



✠ **Lázaro – El Rostro de Cristo** ✠



“Hasta los perros venían y le lamían sus úlceras”

Lc 16,21

Hay una frase de Franz Kafka sobre la gloria oculta en la vida, que uno no podría sospechar. Kafka dijo una vez: “Se puede pensar muy bien que la gloria de la vida está dispuesta en cada uno y siempre en su total plenitud, pero velada en la profundidad, invisible, muy distante; está allí, ni hostil, ni a disgusto, ni sorda. Si se la llama con la palabra correcta, con el nombre correcto, entonces viene”.

Existe una “gloria” en la vida humana tapada, oculta, derramada profundamente. Y cuando Kafka opina que esta gloria está allí “en cada uno y siempre en su total plenitud”, entonces tal gloria tiene que ser reconocible también en el rostro de un mendigo, de un enfermo de Sida, de un ser humano de un ambiente de marginación. Tendría que poder llegar a ser descubierta en todos los “Lázaros” que están “fuera, delante de la puerta”.

Esto se dice muy fácilmente. Pero en realidad Cristo mismo ha llamado la atención sobre esta gloria oculta, cuando dice: “Lo que hagáis siempre con uno de estos mis más pequeños hermanos,

*a **Mí me lo hacéis***”, Mt 25,40. La gloria de Jesucristo, el Dios humano, quiere resplandecer en el rostro de todo ser humano que nos encuentre en la calle o en un barrio bajo de los suburbios.

Muchas realidades teológicas, que tenemos que hacer nuestras de nuevo con esfuerzo (en una “era post-cristiana” evidentemente), nuestros ante-pasados las han “sabido creyendo” en la consumación de su vida. Quizás no las han sabido por reflexión, pero, sin embargo, han confiado en algo así como un “instinto espiritual” profundamente interiorizado.

Así aquel artista de Taüll en el año 1.123 dio al **Lázaro** que yace delante de la puerta del rico **Epulón**, el mismo rostro que el de Cristo, el cual mayestáticamente, en el ábside central de la Iglesia, contempla desde lo alto a la comunidad reunida, en actitud de bendecir.

En el primer arco triunfal, en el centro, se halla la **Dextera Domini** inscrita en un círculo. En el segundo arco triunfal, en el centro, aparece el **Agnus Dei** del Apocalipsis con sus siete ojos y en un lateral, a la **derecha** de nuestro Creador y Señor, la escena del pobre **Lázaro**. El artista ha querido situar los dos rostros iguales a similar altura, de modo que el espectador pueda comparar uno con otro sin tener que cambiar la mirada, todo ello en un “clima” de Juicio universal.

El artista parece querer decir a los hombres y mujeres reunidos para el culto divino: “Tú, hombre, que contemplas a Cristo, que celebras ahora en la casa de Dios Sus misterios, que intentas conservar Su imagen en ti por medio de la fe, no olvides, cuando abandones este lugar, que el mismo rostro te contempla otra vez de la misma forma “fuera, delante de la puerta”, cuando te encuentre una persona que te necesita con urgencia. Entonces reconoce este rostro de nuevo, también y ciertamente por eso, porque te contempla desde los harapos y la suciedad. Es el “Cristo convertido en sufriente” en sus hermanos y hermanas.

◆ **¿Qué podría decirnos la imagen de Lázaro en la actualidad?** ◆

Sabemos que la pobreza puede ser algo diferente a la falta de bienestar y que la riqueza no es idéntica a grandes posesiones. Experimentamos con frecuencia que también los ricos “son pobres gentes con dinero”, así como por el contrario ser pobre puede abrir a una justicia, que se extiende más allá de la vida presente. Sin embargo hay que luchar contra una pobreza que tiene su causa en las estructuras sociales injustas. En todas partes hoy esta pobreza nos salta a la vista, no es posible abarcarla de una ojeada. Los modernos “**Lázaros**” yacen delante de nuestra puerta más que nunca. Son los que de distintos modos llegan a la vida con demasiada precariedad, de hecho se trata de los que son despojados de toda esperanza. No son sólo individuos aislados, son los discriminados de las más diversas razas, son todos los pueblos del llamado “tercer mundo”.

¿Los vemos? ¿Los queremos ver? ¿O nosotros con frecuencia, como el fariseo del Evangelio, nos dejamos llevar por un criterio presuntamente teológico de que un muerto resucitado podría ayudar a abrir y a vencer la esclerosis de un corazón harto (esclerosis viene del griego “esclerocardia” = endurecimiento del corazón), podría hacer creyente a un incrédulo? Pero ¿no es verdad que no

hace mucho tiempo un muerto volvió y se manifestó como Viviente? Los endurecidos de corazón ¿le han creído más por eso?

El leproso tiene el rostro de Cristo. Los que se colocan ante la experiencia de la fe, ven a este Cristo en San Clemente de Taüll – si Le quieren ver – dos veces: en el servicio divino y en el servicio fraterno. Al entrar en la Iglesia y al abandonar la Iglesia. Le ven dos veces, pero es el mismo Cristo.

¿Será después (aún) menos probable una escisión en la praxis de nuestra vida?

Josef Bill, s.j.

Gemeinschaften Christlichen Lebens – Sterngasse 3 – 86150 Augsburg
www.gcl.de – Materialien • Bild- und Schriftmeditationen



Imágenes: Románico Español.
San Clemente de Taüll, año 1.123.

www.vacarparacon-siderar.es